

EL PODER

Desde que inició su andadura en el Imperio Romano, los dos grandes poderes, Iglesia- Estado, siempre han marchado cogidos de la mano, conquistando territorios, convirtiendo infieles y celebrando concilios para crear y repartirse sedes episcopales. Las demarcaciones, los límites y las fronteras fueron elementos imprescindibles para delimitar la propiedad del territorio donde los señores de horca y cuchillo, y los de mitra y báculo – desde sus palacios militares y episcopales- ejercían el poder. La meta de estos dos grandes poderes es siempre el poderío, y el poderío está en la extensión y riqueza del territorio y en la cantidad de súbditos. Ocurre ahora que el obispo de Tortosa quiere, además de seguir con la dirección espíritus y “el dinero de misas “ de Benicarló, Vinaroz, San Mateu y Morella – que le aseguran poder, dinero y vocaciones-, anexionar a la corona catalana del monarca Ubu, el territorio de la Comunidad Valenciana donde se asientan estos pueblos, con sus gentes, casas, castillos, iglesias y demás monumentos. La convivencia de los poderes viene de lejos. En Roma los emperadores se creían dioses. Más tarde el Papa prestaba juramento de fidelidad al emperador, y le enviaba en señal de homenaje las llaves del sepulcro de San Pedro. El emperador convocaba y residía los concilios, distribuía las dignidades eclesiásticas, nombraba abades y obispos. Concilios y Papas reconocían el dominio del emperador en Roma y en Italia hasta que en 1540 Carlos V renunció a la soberanía de la Ciudad Eterna.

Como dato curioso, en 1148 al ser conquistada Tortosa por Ramón Berenguer IV, Conde de Barcelona, la Seo del Obispado quedó como parroquia de la imperial Tarraco; sin embargo, deseando el Conde – poder político- restituir a la Iglesia su antiguo esplendor, nombró obispo – poder religioso – a Ganfredo, Abad de, monasterio de San Rufo en la Provenza. Y es que el poder político siempre se ha sentido más tranquilo teniendo a su lado al poder religioso, como si necesitara constantemente su bendición. En la misma Inglaterra, paradigma de la democracia, la Corona ostenta la jefatura de la Iglesia Anglicana. Parece que es bueno para los dos poderes mantenerse unidos para así ejercer mejor su poderío. De ahí toda la parafernalia de las eternas relaciones entre el altar y el trono, que llegan hasta la Cruzada Nacional. El Dios Patria y Rey. El Nacional Catolicismo. Franco entrando bajo palio, y más recientemente las Conferencias Episcopales Nacionalistas donde las ovejas castellanas se las ven y se las desean para sobrevivir.